

La revista *Hechos e Ideas* (1936-1955).

Desde el radicalismo en la oposición al peronismo en el gobierno

Alejandro CATTARUZZA *

I. Una publicación del radicalismo en el llano (1936-1941)

A lo largo de la segunda mitad de la década abierta en 1930, algunos miembros de la Unión Cívica Radical intentaron, de modos diversos, la discusión, la definición y la difusión de lo que suponían era el pensamiento de su partido; uno de los frutos de ese esfuerzo fue la creación de la revista *Hechos e Ideas*. La fundación de revistas y publicaciones partidarias no era, desde ya, un fenómeno nuevo en el mundo político argentino; en los años treinta era esta una práctica que se ejecutaba incluso en el campo del propio radicalismo. Sin embargo, *Hechos...* logró aparecer con cierta regularidad durante un tiempo bastante prolongado, si se la compara con publicaciones similares, y contó con la colaboración de activistas y dirigentes de muchos de los grupos y corrientes internas del partido, así como de un conjunto amplio de hombres de la cultura y técnicos.

La revista presentó su primer número en junio de 1936 y continuó publicándose hasta noviembre de 1941, cuando apareció el número 41. A partir de 1947, volvió a publicarse, esta vez vinculada al peronismo gobernante; el número lanzado fue el 42. Su último volumen aparecería en 1955. Hasta el tomo 30, correspondiente a los meses de septiembre y octubre de 1938, su subtítulo fue "Revista radical"; luego, desde el número 34, de octubre de 1939, se presentó como "Publicación de cuestiones políticas, económicas y sociales". La aparición mensual de la publicación es regular hasta fines de 1938; a partir de noviembre de ese año, la cantidad de números publicados disminuye abruptamente, y ni siquiera el hecho de

* UBA, UNR, CONICET. Las investigaciones de base que están por detrás de este trabajo fueron realizadas en el marco de una beca concedida por la UBA. El primer tramo, dedicado al período radical de la revista, se hallaba inédito y constituía el primer capítulo de una Tesis de Maestría, presentada bajo la dirección del Dr. Natalio R. Botana al Instituto T. Di Tella en 1992. El segundo tramo, concentrado en la etapa peronista, es una versión modificada del artículo que, con el mismo título, apareció en el número 19 de la *Revista Complutense de Historia de América*, Universidad Complutense, Madrid, 1993. Esos orígenes explican algunas referencias cruzadas entre ambos tramos.

transformarse en bimestral en julio de 1939 disimula esa circunstancia. La desaparición provisoria fue atribuida por su propio director, ya en 1947, a las circunstancias políticas nacionales, en particular al estado de sitio decretado por Castillo. Esta dudosa versión heroica puede confrontarse con la explicación que J. Barcia y H. Miri ofrecen para la desaparición de *Claridad*, de la propia *Hechos...* y de otras publicaciones de la época: encarecimiento del papel, dificultades económicas, nuevos competidores¹

La publicidad que aparecía en *Hechos...* iba desde la de establecimientos industriales hasta la de editoriales políticas. Un caso peculiar es el de la publicidad de CIAE, aparecida con cierta regularidad entre 1936 y 1938. Debe tenerse en cuenta que es precisamente en esta época, a fines de 1936, cuando comenzó en el Concejo Deliberante el affaire de las concesiones a las compañías de electricidad CHADE y CIAE, en el cual se verían implicados varios concejales radicales, algunos de los cuales escribían en *Hechos...* (C.Stanchina, E.Descalzo y De Lorenzo). A su vez, en el llamado Informe Rodríguez Conde, de 1944, se indicó que el origen de parte de los fondos utilizados para costear la campaña radical de 1937, provenían de CHADE y de CIAE; algunos de los gastos correspondientes estuvieron representados por “subvenciones y ayudas a [...] *Hechos e Ideas*”, entre otras publicaciones y entidades². En torno a esta misma cuestión debemos consignar que también publicaron artículos en *Hechos...*, o fueron consultados o citados por la revista, algunos de los dirigentes opositores a las concesiones: F. Ratto, J.Peco, L.Anastasi y C.Cisneros.

Cabe mencionar, continuando con el tema de la publicidad, algunos otros casos destacados. En los números 32 y 33, de 1939, aparecen listas de revistas recomendadas, todas ellas extranjeras y en su mayoría latinoamericanas; es este uno de los múltiples testimonios de cierta regularidad en los contactos con algunos ámbitos políticos y culturales del exterior, asociada a una política constante de traducción de artículos aparecidos en el extranjero. Por su parte, la publicidad de la compañía Noel —cuyo director, C. Noel, importante dirigente radical, solía colaborar con *Hechos*— dirigida explícitamente “al intelectual”, ayuda a perfilar el público anhelado por la Dirección. De los múltiples caminos

¹ Cf. BARCIA, José: “Claridad, una editorial de pensamiento”, en *Todo es Historia*, Bs.As., año XV, número 172, sept. 1981, p.25. Ver en el mismo número, MIRI, Héctor: “Un libro a 0,50”. Sobre *Claridad*, sugerimos la consulta de CATTÁNEO, Liliana: *La izquierda argentina y América Latina en los años treinta. El caso de “Claridad”*, tesis presentada en el Instituto T. Di Tella, 1992.

² Comisión Investigadora de los Servicios Públicos de Electricidad, *El informe Rodríguez Conde*, Bs.As, Eudeba, 1974; p.331.

que parecen existir para la publicación entre lo estrictamente comercial y lo político, parece dar cuenta la publicidad de Piccardo y Cía (“Los radicales fuman 43-70”), aparecida en el número 4, seguida dos números después por la nota del “letrado de los tabacaleros” P. Rodríguez Villar, dirigida contra la *trustificación* de la actividad a manos de empresas extranjeras³. La revista, aunque de modo irregular, se imprimió en los talleres gráficos de Claridad; la aparición de publicidad de esta editorial podría, entonces, ser entendida como una mera cuestión comercial. Sin embargo, creemos que ella debe ser leída como el indicio de una cooperación intelectual efectiva entre ambas empresas culturales, que se encuentra por detrás del circuito latinoamericano de *Hechos...*

La dirección de la revista fue ocupada, durante todo este periodo, por Enrique E. García, quien la compartió con Orestes Confalonieri entre los números 29 (julio-agosto 1938) y 36 (marzo-abril 1940). De García sólo podemos consignar datos escasos; en 1942, se contó entre los invitados a un homenaje a Antonio Zamora; fue director de *Hechos...* durante la etapa peronista, y colaboró en la redacción del volumen *La Argentina Justa, Libre y Soberana*, publicado en 1950 por la Presidencia de la Nación. Respecto a O. Confalonieri, la información obtenida es más abundante: fue funcionario del Departamento Nacional del Trabajo; cosecretario de la Comisión Redactora del Código del Trabajo (1926-28); asesor técnico gubernamental a la XI sesión de la Conferencia Internacional del Trabajo en Ginebra (1928), ministro de la intervención radical a San Juan (1928-1930). Más adelante se desempeñó como secretario de la Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas de la Cámara de Diputados. En 1935 se contó entre los socios fundadores de FORJA y formó parte de su primera comisión directiva, aunque no se ha detectado actuación posterior en ese grupo. Ya en época del primer gobierno peronista, fue Director General de Prensa de la Secretaria de Prensa de la Presidencia (1946-47), y secretario de la Embajada argentina en Río de Janeiro hasta 1949, para pasar luego a la oposición⁴.

En lo que hace al resto del equipo, sólo puede destacarse la presencia de algunos colaboradores asiduos que suelen participar en la sección de crítica bibliográfica; las notas atribuidas por la propia revista a la “Redacción” no llevan habitualmente firma. La imagen que se obtiene, entonces, es la de un grupo reducido, bastante estable, que convoca a

³ Ver *Hechos e Ideas* (en adelante *HEI*), Bs.As., número 6, diciembre 1935, p.128 a 141.

⁴ Cf. *Todo es Historia*, citada, p. 42;.. *HEI*, número 29, jul-agosto 1938, pp. 332 y 333; CONFALONIERI, Orestes D. :*Perón contra Perón*, Bs.As., Antygua, 1956, nota previa del editor; y SCENNA, Miguel

publicar a figuras partidarias, funcionarios, técnicos, incluso miembros de los circuitos culturales argentinos —en ocasiones latinoamericanos—, y que selecciona y traduce con continuidad artículos aparecidos en medios extranjeros.

La tirada de la revista no aparece consignada en ella, ni tampoco los ejemplares vendidos; su circulación puede suponerse, sin embargo, relativamente amplia, si atendemos a algunos datos puntuales. Tanto la existencia de un representante viajero, como la participación de dirigentes y aun militantes del interior, parecen ratificar lo expresado por la propia publicación, que afirma su distribución en todo el país y en Sudamérica. La sistemática aparición, en la sección destinada a crítica bibliográfica, de notas referidas a libros o publicaciones periódicas latinoamericanas, va en ocasiones acompañada de datos acerca de la remisión de la obra comentada a la Redacción de *Hechos...* (Cf., por ejemplo, números 24, p.367; 25, p.478; 26, p.106; 28, p.386; 30, p.153; 37, p.119). Ello, junto a la significativa cantidad de publicaciones analizadas provenientes de universidades e instituciones científicas latinoamericanas, y a la participación ocasional de uruguayos, mejicanos, portorriqueños y peruanos en la redacción de artículos para *Hechos...*, permite suponer que la revista efectivamente llegaba a algunos medios político-culturales de América Latina. Como se ha planteado, este circuito quizás repose sobre el de *Claridad*, más extendido y eficaz.

La tarea que la dirección y los redactores de la revista se asignan a sí mismos se percibe en el tipo de trabajos publicados -muchos de ellos referidos a cuestiones técnicas, algunos de corte filosófico, junto a los dedicados a la actualidad política nacional e internacional-, y es definida por la dirección y muchos redactores. En el primer número, se explica que el nacimiento de *Hechos...* obedece a la necesidad de contribuir a forjar una “nueva conciencia partidaria”, capaz de afrontar los problemas del momento, mientras que en el número 6 la Dirección se señala el destino de “orientar y fijar rumbos a la Unión Cívica Radical”. En el mismo sentido se insistirá más tarde: “Hemos deseado brindar a la UCR una tribuna de orientación y doctrina que reflejase el pensamiento, no ya de nuestros dirigentes, sino de cuantos sean capaces, dentro de nuestras filas, de exponer o dilucidar problemas concretos.”⁵ Este propósito de consolidar y actualizar la doctrina, avalado por una nota del mismo *Alvear* aparecida en el primer número, y el reconocimiento de la ausencia de esta

A.:FORJA. *Una aventura argentina. (De Yrigoyen a Perón)*, Bs.As., de Belgrano, 1983; pp. 67 y 68.

⁵ Cf. respectivamente, los números: 1, jun.1935, pp. 2 y 3; 6, dic. 1935, p.142; 13, jul. 1936, p. 10.

actividad en etapas anteriores de la UCR, se reiterará constantemente a lo largo de las páginas de *Hechos...* y, cuando reaparezca en 1947 vinculada al peronismo, será recuperada en términos muy semejantes. Tal esfuerzo puede inscribirse, quizás, en el intento de alcanzar un objetivo mayor: contribuir a hacer de la UCR un partido plenamente moderno, con un programa preciso y definiciones ideológicas claras.

La revista y su partido

Durante mucho tiempo, los historiadores dedicados al análisis de los años treinta utilizaron la revista como fuente. Falcoff y Dolkart llegan a sostener que era un órgano “teórico del partido” y que constituye “quizás la mejor fuente para los treinta”, en lo que respecta a la historia del radicalismo. Sin embargo, la información sobre la posición de la revista en el contexto de la UCR, o sobre su perfil ideológico general es, a pesar de algunos trabajos recientes, escasa y contradictoria⁶ Así, por ejemplo, Potash la define como “un órgano oficial de la Unión Cívica Radical”, mientras que Rouquié estima que era una “revista de los radicales de izquierda”, intransigentes y opuestos a la dirección de Alvear. En cambio, el informe de Rodríguez Conde, como señalamos, cita a *Hechos...* entre los medios que se beneficiaron con fondos partidarios en 1937, junto a *Tribuna Libre*, diario que solía publicitar en la revista, elogiado por la Redacción. Atilio Cattáneo sostiene, respecto a ambas publicaciones, que hacia 1935 *Tribuna Libre* es el “diario oficial del partido”, empeñado en promover la participación electoral. El propio Cattáneo atribuye a *Hechos...* (de la que fue colaborador, por otra parte), la participación en una campaña con la que Alvear habría intentado “catequizar a la masa radical”, impulsándola al abandono del yrigoyenismo y de la alternativa insurreccional. La cuestión se complica aún más si atendemos a lo apuntado por Puiggrós acerca de Julio Barcos: ex anarquista, participante en la experiencia de *Claridad*, miembro de los grupos radicales que a comienzos de la década intentaron la acción armada y luego colaborador de *Hechos....*, es definido por Puiggrós como un “radical de izquierda”.

⁶ La cita en FALCOFF, Mark y R.Dolkart: *Prologue to Perón*. [...]; California, UC Press, 1975; p. 221. Sobre el período radical de la revista ver PIÑEIRO, Gabriel: *Del radicalismo al peronismo: «Hechos e Ideas- 1935-1941»*; Bs.As., CEAL, 1989; PERSELLO, Ana Virginia: “Liberalismo y democracia en el pensamiento radical”, en *Anuario*, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, número 13, Segunda época, 1992 y *El Partido Radical. Gobierno y oposición. 1930-1943*, Bs.As., Siglo XXI, 2004; nos permitimos remitir también a CATTARUZZA, Alejandro.: *Historia y política en los años treinta: comentarios en torno al caso radical*; Bs.As., Biblos, 1991

Snow, por su parte, plantea que los sectores de izquierda del radicalismo eran abstencionistas, posición que nunca asume *Hechos...*, y Withaker instala en esta izquierda a FORJA⁷

¿Cómo debe entonces ubicarse a la revista en el mapa radical: en el radicalismo oficial, en el radicalismo de izquierda intransigente y abstencionista, quizás en el alvearismo electoralista? ¿Se trata de la revista teórica del partido, de la revista del llamado alvearismo, o revista del ala izquierda de la UCR? Entendemos que, más allá de que los autores citados no hayan centrado su análisis en la publicación, esta serie de caracterizaciones contradictorias es síntoma de uno de los rasgos de las imágenes que del radicalismo de la época han brindado no sólo los trabajos con aspiraciones académicas, sino, y quizás fundamentalmente, el ensayo político. Esas imágenes cuentan con un elemento central y compartido: la suposición de la existencia, en el seno de la UCR, de dos tendencias bien diferenciadas, dos espacios homogéneos ideológica y políticamente: el “alvearismo”, conservador-progresista o liberal-conservador, dueño de la estructura partidaria; y el “yrigoyenismo”, nacional-popular, desplazado de la conducción y, ocasionalmente, rupturista, cuyo paradigma suele descubrirse en FORJA. La excepción que se admite con frecuencia es la que representa la presencia de los grupos que luego confluirán en el MIR y del sabattinismo en el partido oficial.

Entendemos, por el contrario, que, salvo en casos muy especiales, las fronteras entre aquellos supuestos bloques eran tenues y cambiantes, y que en el plano de la reflexión más general, hay zonas plenamente compartidas, aunque los matices no estén ausentes. Desde ya, deben contarse además las peculiaridades de los radicalismos provinciales. *Hechos...* parece ser un campo privilegiado para reconstruir este sistema de derroteros personales erráticos, de participaciones sorprendentes, de reagrupamientos frecuentes y hasta de propuestas contradictorias. Un caso que revela bien lo desajustado de aquella imagen de los

⁷ Las citas, respectivamente, en POTASH, R., *El ejército y la política en la Argentina 1928-1945*, Bs.As., Sudamericana, 1981, p. 208; ROUQUIÉ, A., *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, Bs.As., Emecé, 1981, t. 1, p. 271, nota 44; CATTANEO, Atilio: *Plan 1932*, Bs.As., Proceso, 1959, p.234. El autor, cabe mencionarlo, llega a publicar un artículo en HEI, en su número 13, de julio de 1936.; CATTANEO, *ob. cit.* pp. 235-236; PUIGGRÓS, R., *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, Bs.As., Hyspamérica, 1986, tomo III, pp.297 –298; SNOW, P., *Radicalismo argentino. Historia y doctrina de la Unión Cívica Radical*, Bs.As./Santiago de Chile, F. De Aguirre, 1972, p.83; WHITAKER, Arthur: “An overview of the period”, en FALCOFF, Mark y Ronald Dolkart(eds.): *Prologue to Perón. Argentina y depression and war 1930-1943*, Berkeley, University of California Press, 1975, p. 15.

dos bloques es el de Adolfo Güemes, quien suele ser presentado como el integrante yrigoyenista de la fórmula de 1931; Güemes había sido con anterioridad miembro de la UCR Antipersonalista.

A su vez, los elencos radicales convocados a publicar son heterogéneos tanto desde el punto de vista del alineamiento interno en el partido, como desde la perspectiva de los cargos ocupados. Ese elenco de colaboradores incluye a altos dirigentes (Alvear, más a través de la reproducción de discursos que de artículos, Boatti, Cantilo, Guido, Tamborini, entre otros); ocupantes de cargos electivos (Bertotto, Santander, Laurencena) y dirigentes o militantes del interior (Antille, Mathus Hoyos, Luque, C.J.Rodríguez). También forman parte del elenco miembros de los dos grupos cuya homogeneidad impugnamos: se contaron articulistas del llamado yrigoyenismo, como Etkin, Barcos, Cattáneo, Catalano, y el propio Rodríguez, junto a hombres de Alvear, como Boatti, Tamborini, Cantilo, Goldstraj o Laurencena. Así, más que expresión de un sector interno específico, la publicación resulta testimonio de un arco muy extendido de los grupos radicales; esa circunstancia, de todos modos, no debe ocultar que existe sí una intención que sostiene el proyecto editorial y que se ha señalado ya aquí: poner a discusión y precisar lo que en ocasiones llamaban “la doctrina”.

La dirección de la revista sigue con especial atención la evolución de la política interna partidaria. Hallamos en sus páginas críticas a la “intransigencia”, duros reproches al bloque parlamentario por su actitud conciliadora ante el Poder Ejecutivo y ante la bancada conservadora, artículos destinados a analizar realidades políticas de ciertos distritos. Inclusive algunos números parecen estar pensados estrictamente de cara a la situación interna, mientras sistemáticamente se publicaban los documentos partidarios oficiales. Una constante es el apoyo a Alvear, que se mantendrá hasta el final, aunque no faltan los articulistas que no se manifiestan sobre el punto.

La revista en el mundo

En la publicación se incluyen también secciones llamadas “A través del mundo”, “Actualidad europea”, “Información europea” y “Actualidad americana”; allí se intenta dar cuenta de procesos importantes desarrollados en el escenario internacional. La Guerra de España, el *New Deal*, el fascismo y el nazismo, la situación en la Unión Soviética, son

naturalmente algunos de los focos de atención, muy de época. En ese horizonte de intereses, hemos analizado la posición de la revista y sus posibles contactos con algunos grupos: el México de Cárdenas; el antifascismo italiano —en particular a través de la atención prestada a la organización *Giustizia e Libertà*; el republicanismo español, no sólo en el sentido amplio del Frente Popular triunfante en las elecciones de 1936, sino más precisamente de la opción política “liberal y reformista” que Azaña y algunas agrupaciones cercanas —Izquierda Republicana, Partido Radical Socialista, entre otros— parecía encarnar. También hemos atendido a otro punto: el de las consideraciones de la revista ante la experiencia soviética, que parecía de alguna importancia. La pregunta que se intentará responder es qué escenario ideológico internacional reconoce, o quizás construye, *Hechos...*, y en cuál de los varios bandos planteados anhela instalarse; ambas operaciones hablan, creemos, de algunas tradiciones ideológicas que se hacían presentes en la revista.

Tanto la atención dispensada al proceso mexicano como el apoyo a la política cardenista se expresan a través de la inclusión de notas específicas, de la presencia de artículos firmados por mexicanos y de la gran cantidad de comentarios bibliográficos sobre libros publicados en ese país. Así, en la sección “A través del mundo” del número 2, atribuida a la Redacción, se expresa que “la reforma agraria mejicana va en veloz crescendo y es de esperar que a la luz de la experiencia no tarde en entregar la mayor parte del suelo mejicano al mayor número de propietarios”, para agregar que “México marcha con prudencia a la aplicación integral de su programa revolucionario, como lo es el de la nacionalización de las fuentes naturales de sus riquezas”. En un tono más mesurado, en el número 9, la misma Redacción plantea que “puede creerse que la política del Gobierno [de Cárdenas, que entiende basada en el reparto de tierras y en las nacionalizaciones] se traduce en una mejora sensible de la situación”. Esta reivindicación alcanza no sólo a la acción de Cárdenas, sino que abarca a la tradición revolucionaria más radical. Oscar Fernández Silva, colaborador frecuente de *Hechos...*, en un comentario a la obra *Emiliano Zapata*, de Baltasar Dromundo, trazará una semblanza del jefe revolucionario francamente favorable: “se mantuvo al frente de sus heterogéneas fuerzas campesinas, batallando sin cesar contra los gobiernos federales de su país, que no querían reconocer el derecho de esos sacrificados trabajadores del campo de ser dueños de una pequeña fracción de la tierra que laboraban”. Agregará el autor: “Hoy, a los veinte años de la muerte de Emiliano Zapata, todas las conquistas logradas por los partidos populares mejicanos arrancan del famoso 'Plan de Ayala', verdadera plataforma

revolucionaria agrarista, lanzada por Zapata y sus amigos al iniciar su lucha memorable”, para continuar: “A los veinte años de su muerte [...] el recuerdo de Emiliano Zapata se ha hecho carne en el corazón del pueblo mejicano.” La cuestión de la reforma agraria, preocupación permanente en *Hechos...*, es retomada por el ya mencionado Bernardino Horne, quien otorga fundamental importancia a la experiencia que se estaba desarrollando en México en ese terreno (Cf. número 32, p.365)⁸.

En el último número de esta etapa de la revista aparecen dos artículos fechados en México poco tiempo antes. En uno de ellos, Alfonso Ramírez ensaya la defensa de un “nacionalismo cultural” no agresivo y respetuoso de las diversidades; en el otro, Baltasar Dromundo, defendiendo la libertad de expresión y manifestándose contra las dictaduras, atribuye a Cárdenas el mérito de haber alentado el desarrollo de las expresiones independientes. Podemos observar, entonces, que la mirada amable de *Hechos...* hacia el modelo mexicano se funda en tres características que, reales o atribuidas, la revista reconoce en él: su respeto por las libertades democráticas; su afán de reforma agraria (tema privilegiado por la publicación cuando se refiera a la situación nacional); y una suerte de nacionalismo económico y cultural, más enfrentado a las “potencias totalitarias” que a un imperialismo norteamericano posible. Tal cercanía fue además alentada por la actitud mexicana ante la Guerra Civil española, que vino a reforzar las coincidencias. Por otra parte, también FORJA expresaba sus simpatías por Cárdenas y la revolución, lo que contribuye a afirmar la imagen de fronteras más difusas que lo que indica el canon, por lo menos en este punto, entre los dos supuestos espacios internos del radicalismo⁹.

Los contactos con el antifascismo italiano, y especialmente con el grupo *Giustizia e Libertà*, asumen un carácter más sistemático¹⁰; en el primer número de la revista aparecen ya algunos elementos que permiten sostener este planteo. Allí Aldo Pechini traduce el

⁸ Cf. respectivamente los números 2, jul.1935, p.183; 9, marzo 1936, p.80; 31, enero 1939, p.64; 41; pp. 150 y 181; y pp. 224 a 226 En muchos otros números se realizan análisis de .la situación mejicana; ver, por ejemplo números 13, 23, 25, 31

⁹ Sobre FORJA y México, ver BUCHRUCKER, Cristian: *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial(1927-1955)*, Bs.As., Sudamericana, 1987, p. 261

¹⁰ Acerca de *Giustizia e Libertà* y entre la muy vasta bibliografía disponible, ver AMENDOLA, Giorgio: *La lucha antifascista. Entrevista a cargo de P. Melograni*, Barcelona, Laia, 1980 /la. ded. italiana: 1976/, una lectura desde el PCI; y LUSSU, Emilio: *Lettere a Carlo Rosselli e altri scritti de 'Giustizia e Libertà'*, a cargo de Manlio Brigaglia, Sassari, Dessi, 1979, con amplias referencias a bibliografía sobre GL y un estudio preliminar del propio Brigaglia y la compilación *Giustizia e Libertà nella lotta antifascista en nella sotria d'Italia*, que recoge intervenciones de un congreso de 1977, publicado en

trabajo de Gaetano Salvemini, titulado “El capital y el trabajo en la Italia fascista”, y esboza una breve biografía del autor, miembro de la dirección de GL¹¹. En otra sección del mismo número, el propio Pechini explica que el Dr. J.Chiumento, director de *La nuova patria degli italiani* (periódico editado en Bs.As., que probablemente reemplazara a *La Patria degli Italiani* al ser este ganado por una dirección fascista), ha recibido en carta particular de Francesco Nitti los lineamientos del libro que tiene en preparación; Pechini firma el comentario, elaborado sobre la base de la información aportada por Chiumento¹². Por su parte, Lázaro Liacho elogia la novela antifascista *Fontamara* de Ignazio Silone, una de las obras clásicas del exilio italiano¹³.

El tema de la guerra ítalo-etíope es analizado en el número 4, a través de trabajos de Salvemini, G.Ferrero, L.Sturzo, y de Silone. Según la Redacción de *Hechos...* se han tomado de una publicación clandestina de GL. La misma cuestión es abordada por Salvemini en el número 10, de abril de 1936, en un trabajo fechado en febrero de ese mismo año, en Nueva York, que según se sostiene, habría sido preparado especialmente para la revista. El artículo del mismo autor aparecido en el número 16 también fue, según la Redacción, “remitido directamente” a *Hechos...*¹⁴

Estas apariciones se reiteran una y otra vez. Declaraciones de F. Nitti; manifiestos de intelectuales italianos exiliados; biografías de dirigentes y artículos extensos firmados por antifascistas pueblan las páginas de la revista¹⁵. Destacamos, entre este material, la noticia sobre las “monstruosas condenas” dictadas en Italia contra un grupo de intelectuales: A.Pesenti, A.Monti, M.Giua, V.Foa y M. Milla. Aclara *Hechos...* que “todos estos condenados han sido acusados de actividades antifascistas —y por pertenecer al grupo Justicia y

Roma por La Nuova Italia

¹¹ Salvemini, participante de la experiencia de GL durante un largo período y dirigente del grupo en el exterior, se exilió en 1926. Historiador importante en el ambiente italiano y político activo ya antes de su exilio, fue profesor en Harvard entre 1934 y 1948. Sobre su papel en el mundo historiográfico italiano, ver CANTIMORI, Delio: *Los historiadores y la-historia*, Barcelona, Península, 1985 /la. ed italiana: 1971/, passim y especialmente las “Notas sobre los estudios históricos en Italia de 1926 a 1951”, p. 187 a 197.

¹² Cf. HEI, número 1, jun.1935, pp. 62 y 94.

¹³ Ignazio Silone, en realidad Secondo Tranquilli, fue dirigente del PC hasta su alejamiento, a comienzos de los años treinta. Luego de un acercamiento a la “oposición de izquierda” ligada a Trotsky, viró hacia posiciones socialdemócratas. De la circulación de su novela entre los emigrados políticos italianos da cuenta su comentario en el *Quaderno di GL*, número 9, de noviembre de 1933. Cf. LUSSU, ob.cit., pp.85 y 86

¹⁴ Cf. HEI, número 4, sept.1935, p. 365 y 16, nov. 1936, p. 347.

¹⁵ Ver HEI números 3, 5, 10 y 16, por ejemplo.

Libertad”¹⁶. Salvemini, por su parte, verá publicadas por la revista varias de sus obras; además de la mencionada más arriba: a lo largo de los números 19 a 22 y 24, de 1937, despliega su trabajo “Bajo el signo del fascismo”, publicado en inglés y traducido por la Redacción ; su “Vida de Carlo y Nello Roselli”, referida a uno de los fundadores y dirigentes de GL, Carlo, aparece en el número 28; el 32 contiene un ensayo titulado “El bolchevismo italiano”. Resulta significativo, además, que la primera obra de Salvemini que mencionamos (“El capital y el trabajo en la Italia fascista”) y el texto de Sincero titulado “La muerte se llama fascismo”, aparecido en el número 5, hayan sido tomados directamente de los *Quaderni di GL*, publicados por la organización en París entre 1932 y 1935¹⁷.

Entendemos que la cantidad de artículos, las traducciones especiales, los datos biográficos que se consignan, la aparición de noticias específicas sobre el grupo y la relación relativamente estrecha que parece haber existido con Salvemini —evidenciada no sólo en los textos que de él se publican, sino también en los datos que sugieren envíos especiales—, resultan buena prueba de cierta vinculación más o menos estable entre la Redacción de *Hechos...* y GL, o al menos entre miembros de uno y otro colectivo. GL, por otra parte, parece haber tenido contactos con emigrados en Argentina desde 1929, año de su fundación¹⁸; a su vez, *Hechos...*, si bien publica o cita artículos de antifascistas que no formaban parte de GL, no apela en ninguna ocasión al sector comunista de la oposición a Mussolini, que aunque de manera discontinua publicaba revistas y manifiestos y que vía París podía establecer un circuito de distribución relativamente eficaz. Tampoco aparece expresada en *Hechos...* la opinión “liberal clásica”, que según Tannembaum podía hallarse ocasionalmente en *La Riforma Sociale*; de esta publicación, la revista radical sólo registra citas aisladas y la noticia de su clausura en 1935¹⁹. *Hechos...* podía, entonces, realizar opciones en un horizonte bastante amplio y creemos que la reiterada aparición de GL en sus páginas no obedece sólo a la posibilidad de acceder a sus escritos, sino que entraña una elección que se torna comprensible al tener en cuenta el perfil ideológico del grupo italiano.

¹⁶ Cf. HEI, número 10, pp. 171 y 172

¹⁷ Cf. LUSSU, *ob.cit.*, p. 86 y HEI, número 28, mayo-jun.1938, p. 247.

¹⁸ Ver LEIVA, María del Luján: “El movimiento antifascista italiano in Argentina (1922-1945)”, en [VV.AA]: *Gli italiani fuori d'Italia. Gli emigranti italiani nei movimenti operai dei paesi. d'adozione 1880-1940-*, a cargo do B.Bezza, Milán, F.Angeli, 1983.

¹⁹ Cf. TANNEMBAUM, Edward: *La experiencia fascista. Sociedad y cultura en Italia (1922-1945)* Madrid, Alianza, 1975, /la. ed. en ingles: 1972/, p.120.

Giustizia e Libertà fue creada entre fines de 1929 y comienzos de 1930, “por obra de antifascistas que provenían del socialismo y del liberalismo, entre los cuales estaban C.Rosselli, E.Lussu, A.Tarchiani, E.Rossi, R. Bauer.”²⁰; algunos de ellos habían participado en los primeros intentos por organizar medios de difusión opositores en la clandestinidad, y en operaciones resonantes como la fuga de Turatti de territorio italiano; varios habían estado en prisión antes de fundar la organización. La actuación de GL en la lucha contra Mussolini fue destacada, tanto en el frente internacional, trabajando entre los exiliados, como en el interno, realizando acciones clandestinas de propaganda y agitación. Su importancia y actividad en el movimiento antifascista superó, en algunos momentos, a las del PC y el PS. Entre 1932 y 1935 publicó en París los *Quaderni di Giustizia e Libertà* (de los que *Hechos...*, como dijimos, reprodujo dos artículos), y entre 1934 y 1940 un semanario que llevaba el nombre del grupo. Ante la Guerra de España, algunos integrantes de GL se alistaron como voluntarios republicanos participando en combates desde el mes de agosto de 1936. En el año 1942, el movimiento se integró al Partido de Acción, junto al grupo todavía llamado “liberalsocialista”; el nuevo partido formó parte del Comité de Liberación Nacional y se disolvió en 1947. Durante la Segunda Guerra Mundial, GL participó en acciones armadas y formó parte de la Resistencia con fuerzas partisanas propias. De acuerdo con algunos autores, Carlo Rosselli “preconiza un socialismo liberal [título de una obra del propio Rosselli], no temiendo unir dos términos hasta entonces opuestos”, promoviendo la instauración de una “democracia revolucionaria”²¹; en ese “socialismo liberal” tenía más importancia el aspecto ético que el económico”²². G. Amendola, desde el PCI, admite por su parte que había, en GL, “quienes se forjaban ilusiones de poder ganarnos la delantera en la izquierda”²³.

Naturalmente, estas calificaciones, por breves y esquemáticas, dejan de lado matices y diferencias internas que parecen haber existido efectivamente en la agrupación. Rosselli, por ejemplo, resulta portador, junto a Lussu, de elementos teóricos socialistas no marxistas, que según algunos autores, en el caso del primero exhiben una doble matriz proudhoniana y

²⁰ Cf. AMENDOLA, ob. cit., p.11, nota 2

²¹ Véase PRÉLOT, M.: *Historia de las ideas políticas*, Bs.As., La Ley, 1971 /1ª edición francesa: 1962/, p.734

²² Ver COLE, G.D.: *Historia del pensamiento socialista. V. Comunismo y socialdemocracia 1914-1931*, México, FCE, 1975 /la. ed. inglesa:1958/, p. 350.

mazziniana. Ambos dirigentes contemplaron, por otra parte, la posibilidad de incorporar a GL a un partido socialista amplio. Frente a ellos, Salvemini, proveniente del radicalismo democrático anterior al fascismo y miembro de la dirección de GL, habría manifestado luego que “desde que se convirtió en un movimiento de unificación socialista” no tuvo más relación con el grupo ²⁴. Sin embargo, a pesar del inconveniente de no contemplar diferencias, aquellas calificaciones resultan útiles para bosquejar el espacio ideológico que *Hechos...* recupera a través de sus referencias a GL. Ese “liberalismo radicalizado”, esa democracia que busca extenderse a la sociedad -aún sin tonos socialistas en el caso de la revista argentina-, es el núcleo del bloque que *Hechos...* cree habitar y que reiteradamente llama “liberal y democrático”; desde esa perspectiva la revista analizará la situación nacional

Creemos, entonces, que la relación de *Hechos...* con *Giustizia e Libertà*, y el hecho de que ella resulte casi exclusiva en el universo del antifascismo italiano, obedece a una cierta afinidad ideológica que la revista argentina percibe, más allá de que esta percepción sea exacta. Sin embargo, queremos precavernos de una identificación demasiado estrecha: no se trata de que el grupo que anima la publicación sea el equivalente de GL en la Argentina, ni de una coincidencia absoluta en las posiciones sostenidas. Se trata en cambio de plantear la presencia de zonas de reflexión compartidas, de elementos comunes en las visiones del mundo, que ligan al radicalismo de fines de los treinta con realidades y proyectos políticos habitualmente desatendidos por la bibliografía, que se inscriben en aquella tradición de los demócratas radicalizados

Por otra parte, la actitud de *Hechos...* ante la Guerra Civil española se encuadra dentro de la posición oficial mantenida por el radicalismo, a pesar de que cierta cautela guió los pasos de la dirección partidaria. El apoyo a la causa republicana es absoluto y asume en algunos momentos el tono exaltado y pasional que era habitual en los medios políticos —aun en los moderados— de la época. Las vinculaciones con el amplio conglomerado de fuerzas que constituía el republicanismo de izquierda español son, a su vez, anteriores al comienzo de la guerra. Así, en el número 9 de marzo de 1936, se reproduce una conferencia de Marcelino Domingo, dirigente destacado del Partido Radical Socialista, que “figuró en el ala extrema del republicanismo con ligero tinte jacobino”²⁵ La conferencia, titulada “Salmerón político”,

²³ Cf. AMENDOLA, G., ob.cit., p.99.

²⁴ Ver AMENDOLA, ob.cit., p. 12

²⁵ TUÑÓN de LARA, Manuel: *La España del siglo XX De la Segunda República a la Guerra Civil*

parece reunir dos tradiciones gratas a *Hechos...* y al radicalismo en general. La primera es la del liberalismo español de la segunda mitad del siglo XIX, con presencias krausistas, animador de la acción de la Primera República, de lo que la trayectoria del propio Salmerón es prueba. La segunda, la del republicanismo de izquierda de los años treinta. En la imagen del radical socialista Marcelino Domingo, Salmerón, además de haber sido un “santo laico”, tuvo “clara conciencia de la acción de las democracias, que no podían ni debían ser exclusivamente políticas, sino sociales [...]”²⁶. Como se indicó, este reclamo de ampliación de la democracia a lo social se hará presente con marcada reiteración en la revista.

Un número más tarde, la Redacción se refiere a la “obra fecunda” que esta realizando el gobierno de Azaña, que “imprimirá al Estado español una fisonomía propia, a la par que lo asentará sobre bases firmes y perdurables, sin que las funestas deformaciones de la izquierda [atribuidas al comunismo y al anarquismo] o de la derecha logren frustrar el esfuerzo republicano”²⁷. Se ensaya al mismo tiempo una defensa parcial de las acciones iniciadas por obreros y campesinos, rebasando al propio gobierno: “muchos sucesos deplorables se han producido desde la instauración del gobierno Republicano de izquierda, pero aquellos deben ser considerados como una consecuencia irremediable de dos años de feroz represión y miseria que es lo único que proporcionaron al pueblo de España los gobiernos conservadores que se sucedieron durante el último bienio”²⁸

Vemos asumir a *Hechos...*, de este modo, la interpretación oficial del republicanismo de izquierda; esa misma línea es la que se desarrollará a lo largo del conflicto. Frente al comienzo de las acciones, la Dirección de *Hechos...* manifiesta que el error del gabinete de Azaña en 1933 había sido “no despedazar el latifundio”, y caracteriza luego a los bandos que se enfrentan:

Altos jefes militares, borbones, carlistas, grandes terratenientes, formaciones nacionalistas y clericales, todo lo que constituye los vestigios de la edad media, egoísmo exasperado de clase, espíritu de facción, de intolerancia y de violencia, todo

(1931/1936), Barcelona, Laia, 1974 p.396. Sobre la Guerra de España en la Argentina, consultar QUIJADA, M.: *Aires de República, aires de cruzada. La Guerra Civil española en la Argentina*, Barcelona, Sendai, 1991

²⁶ Cf. HEI, número 9, marzo de 1936, p. 50

²⁷ Cf. HEI, número 10, abril de 1936, p.360

²⁸ Cf. HEI, números 11-12, mayo-junio 1936, p.360

lo que se inspira en el fascismo, están aliados en la ofensiva...contra la República. En nombre de la patria española marchan, con los sicarios de la legión extranjera, contra el pueblo español. Pero el pueblo español tiene conciencia de que está en juego su destino y se ha erguido para detener la marcha con disciplina heroica. Los obreros, los campesinos, los estudiantes y soldados [...] forman el ejército de la República [...]. La lucha popular asume [...] el valor histórico de la epopeya francesa de 1792. En el choque entre la República y el monarquismo feudal no está solamente en juego el porvenir de España. Los fascismos de todo el mundo [...] tratan de facilitar el éxito de los sediciosos. Y a esa inquietud se agrega el sentimiento de fraternal solidaridad con que las fuerzas democráticas de todo el mundo acompañan, con fiera esperanza, la vigorosa contraofensiva de las tropas Republicanas. De la victoria de esta contraofensiva, la revolución democrática obtendrá valor y fuerza para acelerar su proceso de renovación sustancial de la sociedad española [...]²⁹

Todos los temas, todas las imágenes de circulación frecuente en las agrupaciones republicanas no clasistas se hallan presentes en este texto: la significación internacional de la lucha en España; la caracterización de ambos bandos; la denuncia de la España negra, antiguo fantasma del liberalismo español; la lectura del levantamiento como invasión; la apelación a la “revolución democrática” que en este caso está enfrentada a la derecha pero que, fuera del contexto de la guerra, puede tener enemigos a su izquierda. Esta visión del conflicto aparecerá una y otra vez en las notas y comentarios bibliográficos dedicados a la guerra y *Hechos...* ratificará la que cree es la cercanía del radicalismo con los republicanos de izquierda. Así, Confalonieri sostenía que “será menester [en España] sustraer a particulares materias o productos de primera necesidad, nacionalizando su cultivo o extracción [...] con un concepto [...] integral, como lo proyectara, por ejemplo, el presidente Yrigoyen respecto del petróleo”.³⁰

En las páginas de *Hechos...* publicaron textos, además de los autores mencionados, Fernando de los Ríos, dirigente socialista y embajador republicano en los Estados Unidos; Álvaro de Albornoz, del Partido Radical Socialista; y Ángel Ossorio y Gallardo, católico republicano de notable actuación como embajador en Buenos Aires, entre junio de 1938 y el

²⁹ Cf. HEI, número 14, septiembre de 1936, pp. 106 y 107

³⁰ Cf. HEI, número 15, octubre de 1936, p. 238

final de la guerra³¹. Con posterioridad a la derrota, y otorgándole una continuidad cierta al tema hasta la desaparición de la revista, se reproducen artículos de A. de Albornoz, se comentan publicaciones republicanas editadas en Buenos Aires y se hacen permanentes referencias a la cuestión española en los trabajos de autores argentinos. En este último tramo, es visible un leve cambio de actitud: se deslizan algunas críticas al Frente Popular, se advierte contra los peligros de una conjunción de fuerzas disímiles, aunque se mantiene inalterable la oposición cerrada al régimen franquista. Es de destacar, por otra parte, que el radicalismo en general y con él *Hechos...* fueron muy reticentes a la organización de un Frente Popular para las elecciones de 1937, que impulsaban el Partido Comunista y el Partido Socialista Obrero. Se realizaron algunos actos conjuntos pero el Frente tuvo existencia parcial sólo en unos pocos distritos y en la propaganda de estos dos últimos partidos, que apoyaron de todas maneras la candidatura de Alvear. Los radicales argentinos solían insistir en sus diferencias con el comunismo, tanto con el partido como con la realidad soviética. Sin embargo, el obstáculo más fuerte a la constitución del Frente parece haberse hallado en la convicción, común a todos los grupos radicales, que indicaba que la UCR era la expresión de la nación misma. Un movimiento que se concebía a sí mismo de este modo, no necesitaba ir a un frente por razones electorales ni ideológicas; *Hechos...*, por su parte, insistía en la vinculación con los republicanos de izquierda —no con socialistas, a pesar de alguna excepción, ni comunistas—, ratificando cual creía que era su bando.

Formando parte de la misma operación de instalación en aquel espacio, y cruzada por la sanción de la constitución soviética, los procesos de Moscú, y luego la firma del tratado Ribbentrop-Molotov, se halla la crítica que la publicación realiza del régimen soviético, que le parece análogo al nazismo y al fascismo, subsumidos todos en lo que llama las “dictaduras totalitarias”. Así, en 1937, uno de los autores de las críticas bibliográficas de la revista — probablemente se trate de Aldo Pechini— comentaba el libro de A. Gide, *Regreso de la Unión Soviética*, que había sido recibido con escándalo en la España en guerra, en 1936, y que en Buenos Aires publicaba *Sur* un año más tarde. Según el comentarista, el libro era “el más severo acto de acusación que se haya escrito contra el régimen bolchevique”; en la Rusia soviética, continúa el planteo, “todo un inmenso ejército de jefes, intelectuales y burócratas, aparece como una nueva clase social surgida de la revolución, no más digna que aquella que

³¹ Ver HEI números 16, 23, 24, 25, 35, 36, 37

destruyó la revolución”³². El comentario, desde ya, es abiertamente favorable a Gide y anuncia líneas de interpretación que exhiben continuidad: en 1939, la Redacción manifestaba su “franca y leal aversión por el régimen despótico allí imperante, tanto más repudiable cuanto que aparece disfrazado bajo la máscara de una supuesta realización del socialismo”³³.

En su obra, Gide había planteado al menos dos líneas de críticas importantes ante la situación en la Unión Soviética; la primera puede sintetizarse en esta afirmación: “Temo que pronto vuelva a formarse una nueva especie de burguesía obrera satisfecha (y por ende conservadora [...]) muy comparable con nuestra pequeña burguesía.[...]; vemos volver a formarse ya capas de sociedad [...] no sólo de clase sino de una especie de aristocracia; aquí no hablo de la aristocracia del mérito y del valor personal, sino de la del bien-pensar, del conformismo y que en la siguiente generación se convertirá en la del dinero”³⁴. El régimen, entonces, está restaurando las condiciones —privilegios, desigualdad, espíritu burgués— que la revolución había venido a abolir. La segunda, que se enlaza con las reflexiones de quienes veían en el stalinismo un sistema totalitario comparable al vigente en Italia y en Alemania, anticipando algunos desarrollos clásicos del clima cultural de la Guerra Fría, se expresa de este modo: “dudo que en ningún otro país, aun cuando fuera la Alemania de Hitler, el espíritu sea hoy menos libre, más doblegado, más temeroso (aterrorizado), más avasallado [que en la Unión Soviética]”³⁵. El punto de partida que Gide plantea, y es este un punto a atender, sigue siendo sin embargo el de un “intelectual revolucionario”; en *Retoques a mi Regreso de la Unión Soviética* sostiene: “La U.R.S.S. no es lo que esperábamos que sería [...]; ha traicionado todas nuestras esperanzas. Si no aceptamos que estas vuelvan a sucumbir, debemos ponerlas en otra parte”. Más adelante agrega: “Creo [...] que es extremadamente peligroso hoy ligar la causa de la Revolución a la Unión Soviética, que, lo repito, la compromete.”³⁶

Tampoco faltan en *Hechos...* los artículos de autores extranjeros que habían sido partidarios del gobierno soviético, aún marxistas pero decepcionados y críticos al momento de incorporar a la revista sus trabajos. Así, escritos de E. Lyons, V. Serge y A. Pierre, referidos a los procesos de Moscú, son publicados en el número 19 de marzo de 1937. Víctor Serge,

³² Cf.. HEI, número 18, enero- febrero de 1937, p. 108.

³³ Cf.. HEI, número 34, octubre de 1939, p 69.

³⁴ Cf. GIDE, A.: *Regreso de la Unión Soviética*, Bs.As., Sur, 1937 /primera edición francesa: 1936/; pp. 59 y 60

³⁵ Cf. GIDE, A, *Regreso...*, citado, p. 63

³⁶ Cf. GIDE, A.: *Retoques a mi Regreso de la Unión Soviética*, Bs. As., Sur, 1937/primera edición

importante dirigente durante los primeros años de la revolución integró junto a Boris Souvarine, también de actuación destacada en el socialismo y en el comunismo francés, el reducido grupo de “comunistas que, desilusionados por el stalinismo, o asociados con Trotsky en el *Komintern*, se ubicaron junto a este dirigente, convencidos de que era “la encarnación del verdadero espíritu revolucionario”. L. Kolakowski plantea, respecto a Serge y a Souvarine, que la cuestión teórica de la democracia y del funcionamiento de grupos opositores los alejará paulatinamente de los grupos trotskistas iniciales³⁷.

Hechos... no duda entonces en apelar a la oposición de izquierda para sostener sus críticas al stalinismo; inclusive y sin sospechar maridajes ideológicos excesivamente extraños, parece haber ciertos puntos de encuentro entre la lectura que Serge o Souvarine efectúan de la situación rusa, y la practicada por la revista. La Redacción expresa, por ejemplo, en la presentación de un trabajo de Souvarine y luego de criticar el pacto nazi-soviético, que “aunque se pueda disentir” con Souvarine, “sobre los fundamentos doctrinarios de su insuperable crítica del stalinismo, las consideraciones y conclusiones a las que arriba [...] pueden ser aceptadas sin reservas”. Las frases finales de Souvarine sugieren la clave de interpretación que *Hechos...* “acepta sin reservas”, más allá de la referencia a Marx, Engels y Lenin que el autor efectúa: “hay [...] una noción de [Lenin] que Stalin jamás ha podido comprender: 'El socialismo es imposible sin democracia' [...]. Para él, como para sus maestros en doctrina-civilización, democracia y socialismo son inseparables”³⁸.

Las críticas de la revista al régimen soviético se centran, entonces, mucho más en una denuncia de la ausencia de democracia y de libertad individual, junto con la crítica a los rasgos “totalitarios” del régimen, que en un cuestionamiento al socialismo en tanto modelo posible de organización social. Esta línea de análisis, asumida, incluso, en notas firmadas por la Dirección, se desliza en algunas oportunidades hacia la imagen de la “traición a Octubre”, que era también la de Gide: una revolución que habría despertado simpatías entre los demócratas de todo el mundo, desvirtuada por Stalin y por la burocracia, que la convierten

francesa: 1937/, pp. 65 y 108 respectivamente

³⁷ Ver KOLAKOWSKI, *ob.cit.*, pp. 187 y 194. Perry ANDERSON, en su obra *Teoría, Política e historia. Un debate con E.P.Thompson*. Madrid, Siglo XXI, 1985, en p. 130 cita a Serge con sus *Memorias de un revolucionario*, a Souvarine, con su *Stalin*, y a Gide con *Rgreso de la 'U.R.S.S y Retoques a mi regreso de la URSS* como los autores que, por la época, comenzaron a denunciar la situación imperante en la Rusia comunista--, junto, naturalmente, a Trotsky.

³⁸ SOUVARINE, Boris: “Stalin”, en HEI, número 34, oct. 1939, pp. 68 a 103 cita en p.. 103.

en una experiencia tan repudiable como la fascista, o quizás hasta peor, dado que se enmascara detrás de las banderas socialistas.

No son estos los únicos fenómenos internacionales que la revista atiende; la experiencia de Roosevelt es seguida con atención y la posición asumida, en líneas generales, pasa de ciertos recelos iniciales al apoyo, en tanto el modelo significaría la reforma del capitalismo a través de medios democráticos. Esa posición está muy próxima a las de algunas formaciones de la izquierda argentina, y es por otra parte consecuente con los puntos de partida que subyacen a las actitudes tomadas por *Hechos...* ante los otros procesos y sistemas de relaciones analizados: el de México, el del antifascismo, la Guerra de España y la Unión Soviética. La revista culmina, de este modo, su diseño del escenario político mundial entre 1936 y 1941. La posición que se asigna a sí misma y al radicalismo, los ubica junto a los grupos que Prelot sitúa entre las “democracias radicales”³⁹. Más allá, entonces, de lo preciso y atinado de este diseño y de las posiciones adoptadas ante circunstancias de la política nacional, las ideas y aun los puntos de partida menos explícitos que se revelan en su construcción, señalan la necesidad de reconsiderar los argumentos en torno a las tradiciones ideológicas que albergaba el radicalismo de los años treinta.

³⁹ Ver PRELOT, M., ob. cit., pp. 723 y ss. en las que se despliega el capítulo titulado “La democracia socialista[...]”; en el se analizan, entre otros, los planteos del llamado neosocialismo francés y del socialismo humanista, mencionándose los postulados de C. Rosselli. Ver también el capítulo XLIII, “La democracia radical[...]”, en el que se atiende al solidarismo de L. Bourgeois, asumido por C. Bougle, autor este último del artículo “Las ideas igualitarias”, reproducido en HEI en su número 22, de junio de 1937. Las palabras de Bougle en el entierro de los hermanos Rosselli, muertos por fascistas en 1937, son también recogidas por HEI, número 28, como apéndice al artículo de Salvemini ya citado. Véase también el apartado “Démocratie” en ORY, Pascal (dir): *Nouvelle histoire des idées politiques*,

II. Una empresa cultural del primer peronismo (1947-1955)

En agosto de 1947, *Hechos e Ideas*, instalada ya en el campo del peronismo gobernante, presentó su número 42, luego de varios años sin aparecer; hasta junio-julio de 1955, y con una frecuencia mensual casi permanente, ofreció 93 números.

De este modo, un emprendimiento político-cultural cubría, aun con intermitencias, 20 años a través de 135 entregas, algunas de las cuales incluían varios números en un solo volumen. Sin ser el único caso de publicaciones vinculadas más o menos orgánicamente a los partidos que logran sostenerse durante lapsos semejantes, este hecho no es demasiado frecuente. Junto a esta circunstancia, otras características de la publicación contribuyen a convertirla en un testimonio especialmente útil para el análisis de algunos problemas de la historia cultural y de las ideas, no sólo políticas, en la Argentina: la revista perteneció al radicalismo en los años treinta, una década que se entiende crucial para la definición de la identidad partidaria de la UCR y, en general, para la reorientación de ciertas tradiciones ideológicas en el mundo político argentino. Por otra parte, al desplazarse hacia el peronismo desde el radicalismo oficial, ofrece oportunidades para reconsiderar la relación que, en los años cuarenta, sostuvieron ambos movimientos. Los esfuerzos realizados por sus colaboradores, luego de 1947, por precisar lo que solían denominar “la doctrina” del peronismo, revelan a su vez la multitud de voces que lo habitaban. Finalmente, por tratarse, como se verá, de un intento que convocaba a intelectuales —en sentido amplio: profesores universitarios; técnicos y especialistas, funcionarios en muchos casos; escritores—, la revista se constituye en un material que admite ser interrogado desde la preocupación por las actitudes que el primer peronismo esbozó hacia el mundo de la cultura. En este apartado intentaremos, entonces, examinar algunos de los puntos que acabamos de mencionar concentrándonos en la etapa peronista de *Hechos...*

Continuidades: los intelectuales y la “doctrina”

En los planteos que acabamos de realizar, un presupuesto no explicitado se hace presente: el que sostiene que se trata de la misma revista que pasa del radicalismo al

peronismo. En realidad, y ello se evidencia en algunos otros trabajos dedicados, aun tangencialmente, a la publicación, se suele partir de un dato verificado, exterior a la revista —el ingreso al peronismo de grupos radicales—, que viene a ratificarse a través del caso de *Hechos...* Si bien el centro de este argumento sigue en pie, es justo realizar algunas precisiones sobre él, en particular si se recuerda que se trata de una empresa colectiva y que junto a la dimensión estrictamente política, ella involucró cuestiones vinculadas al mundo intelectual⁴⁰.

En primer lugar, cabe preguntarnos cuáles son los elementos que deben atenderse (más allá de la identidad en el nombre y la correlatividad de la numeración), para suponer que se trata de la misma revista. Si, por ejemplo, se ensaya una respuesta que atienda a los elencos de articulistas de ambos períodos, intentando una cuantificación que, aplicada a este tipo de cuestiones, siempre presenta dificultades, la evidencia de la continuidad no resulta demasiado contundente: de los casi 100 radicales que escribieron en *Hechos...* entre 1935 y 1941, alrededor de 15 apoyaron al peronismo en algún tramo de sus dos períodos iniciales de gobierno. De ellos, aproximadamente 11 colaboraron con la revista en la etapa peronista, en ocasiones a través de la mera reproducción de discursos parlamentarios.

Si a este grupo agregamos los miembros de la UCR que, sin haber participado en la etapa radical de *Hechos...* pasaron al peronismo y publicaron artículos en la revista luego de 1947, las cifras que se obtienen tampoco permiten proponer conclusiones definitivas: de un universo cercano a los 240 articulistas argentinos presentes en el período peronista, 23 provienen con certeza del radicalismo, incluyendo en esta cantidad a los antiguos colaboradores.

Estas cifras, así planteadas, eluden voluntariamente la serie de dificultades de las que hablamos más arriba. Así, por ejemplo, el número de notas que un autor publicaba y su frecuencia, la necesaria diferenciación entre artículos especiales para la revista y transcripción de discursos parlamentarios, incluso la posibilidad de muertes de colaboradores radicales, son variables y circunstancias que no han sido ponderadas aquí. Teniendo en cuenta,

⁴⁰Acerca de la etapa peronista, véase FIORUCCI, Flavia, *Neither Warriors Nor Prophets: Peronist and AntiPeronist intellectuals, 1945-1956*, Tesis Doctoral, Universidad de Londres, 2002, que incluye un capítulo dedicado a la revista. Remitimos también a ALTAMIRANO, Carlos: "Ideologías políticas y debate cívico", en TORRE, Juan Carlos: *Los años peronistas (1943-1955)*, Bs.As., Sudamericana, 2002. Se trata del tomo VIII de la Nueva Historia Argentina

entonces, lo incierto de las opiniones que puedan construirse sobre esta cuantificación inicial, resulta a nuestro juicio más pertinente operar sobre datos periféricos, y privilegiando, como venimos sugiriendo, una aproximación cualitativa.

Desde esta perspectiva, la imagen de la continuidad se refuerza: el director es el mismo en ambos períodos (Enrique E. García); el representante viajero de la época radical (R. Palacios) se convierte en administrador luego de 1947; Fernández Silva y Lázaro Liacho se contaron entre quienes tenían a su cargo la sección bibliográfica en ambas épocas. A estos hechos debe agregarse la permanencia de ciertas políticas editoriales. tales como las traducciones frecuentes, los contactos con el exterior y la recepción tanto de artículos especiales de colaboradores latinoamericanos como de bibliografía aparecida en la región, la convocatoria a intelectuales de cierto prestigio nacional o la reproducción de sus artículos, la inclusión de autores capaces de emitir opiniones técnicas sobre cuestiones económicas, jurídicas o institucionales, y la búsqueda de un público ilustrado o quizás la intención de ampliarlo en el interior del propio peronismo. Sobre estos indicios puede sostenerse la que es nuestra opinión: la hipótesis de la continuidad se asienta inicialmente, aunque no de modo exclusivo —ya que, como se verá más adelante, proponemos también la persistencia de algunas formulaciones ideológicas— en la existencia de un proyecto editorial, a cargo de un grupo reducido de intelectuales, que se atribuye la tarea de precisar la doctrina del movimiento al que pertenece y apela para lograrlo a una organización del material que constituye la revista y a una estrategia de difusión que, insistimos, son las mismas en ambos períodos.

La innovación más evidente respecto de la etapa radical, en este plano, no hace más que reforzar la opinión que acabamos de exponer. Luego de 1947, sobre la revista se fundó una editorial homónima, que prolongó su existencia hasta, al menos, 1957; operaciones similares habían realizado, desde los años veinte, algunos grupos intelectuales de la izquierda argentina, así como sectores vinculados al nacionalismo. El catálogo de Ediciones Hechos e Ideas se ha podido reconstruir sólo parcialmente -aunque no lo suponemos demasiado extenso- e incluye las siguientes obras: el *Índice analítico de la Constitución de la Nación Argentina*, cuyos autores fueron C. Silva y F. Rodríguez Castro (1949); una versión parcial de *Política Británica en el Río de la Plata*, de R. Scalabrini Ortiz (1950); el *Segundo Plan Quinquenal de la Nación Argentina*, que contiene, junto al texto de la ley correspondiente, una serie de discursos y artículos sobre múltiples aspectos del plan, conformando un volumen de unas 620 páginas (1954). Luego de 1955, el mismo sello

editorial publicó *La lucha contra el coloniaje económico*, de E. Corominas (1956) y, de E. Rumbo, *Petróleo y vasallaje* (1957); ambos autores habían sido no sólo funcionarios peronistas sino también colaboradores de la revista.

La persistencia de este esfuerzo editorial —que se apoyaba en el anticipo o la reproducción en la revista de los textos que conformaban los libros, otra práctica corriente en muchas otras publicaciones— nos permite insistir en un ejercicio intentado en nuestros análisis del período 1935-1941: el bosquejo del lector que la revista anhelaba⁴¹. También en esta ocasión, como en la etapa radical, *Hechos...* intenta hablar a un militante con un cierto nivel de educación formal, funcionario al menos medio del aparato estatal o partidario, capaz de interesarse en una revista que traduce, por ejemplo, un artículo de Kelsen titulado “El derecho natural ante el tribunal de la ciencia”, y que publica trabajos tales como “La edad de los argentinos según el código civil” y “Fitogeografía de la República Argentina”⁴². En este mismo sentido puede leerse, por ejemplo, la presencia de números especiales dedicados a la reforma constitucional de 1949 y al Segundo Plan Quinquenal que se materializaban en volúmenes de más de 400 páginas e incluían, junto a los discursos del propio Perón, artículos específicos, producto de enfoques marcadamente técnicos⁴³. Apunta también en la misma dirección la presencia sistemática en las páginas de *Hechos...* de profesores universitarios, en particular, de la Universidad de Tucumán y de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, escribiendo sobre su especialidad⁴⁴.

No es entonces esta, como tampoco lo era la *Hechos...* radical, una revista pensada para un activista barrial o sindical de base; difícilmente pudieron haber supuesto quienes

⁴¹ Ver ECO, Umberto: *Lector in fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*, Barcelona, Lumen, 1987, en particular, caps. 3 y 4 y SARLO, Beatriz: *El imperio de los sentimientos. Narraciones de circulación periódica en la Argentina 1917-192*, Bs.As., Catálogos, 1985. En estos trabajos se analizan las posibilidades y las dificultades de la operación de reconstruir al lector anhelado a partir del texto, aunque no se trata de revistas del tipo de la que aquí examinamos

⁴² Ver *Hechos e Ideas (en adelante HEI)*, números 76, jul. 1950; 100, jul.1952; y 102, sept. 1952, respectivamente. Los autores de los artículos, también en el orden que aparecen en el texto son Hans Kelsen. Jorge Farías Gómez y Luis Repetto

⁴³ Ver los números 56-57, de noviembre-diciembre de 1948, y los números 58-59-60, de enero-marzo de 1949; ambos volúmenes están dedicados, casi por completo, a la reforma de la Constitución. La edición extraordinaria de enero-abril de 1953, que incluye los números 106-107-108-109 en un volumen único, trata por su parte del Segundo Plan Quinquenal.

⁴⁴ Ver los números 56-57, de noviembre-diciembre de 1948, y los números 58-59-60, de enero-marzo de 1949; ambos volúmenes están dedicados, casi por completo, a la reforma de la Constitución. La edición extraordinaria de enero-abril de 1953, que incluye los números 106-

sostuvieron el emprendimiento que un público de este tipo fuera capaz de manejar la enciclopedia necesaria para dotar a aquel material de una significación política precisa⁴⁵. Así, se hace nuevamente evidente una continuidad con el proyecto que la revista exhibió en su etapa radical: además de apelar a varios conjuntos ideológicos habituales en el radicalismo y luego en el peronismo, los hombres de *Hechos...* se esforzaron por dotar a su discurso de una serie de apoyos técnicos, de citas prestigiosas, de referencias a la producción universitaria nacional o extranjera, que lo legitimaran ante el público que pretendían alcanzar.

La continuidad que planteamos se halla, por otra parte, propuesta por la propia revista: *Hechos...* no sólo recupera la numeración iniciada en 1935, como hemos señalado, sino que también publicita la venta de su colección completa. Naturalmente, esta última actitud puede explicarse desde una perspectiva comercial, pero creemos que el gesto adquiere, también, una clara significación en el plano que estamos recorriendo. La revista no oculta ni su pasado radical, ni sus vínculos con el aparato partidario manejado por Alvear.

A su vez, *Hechos...* realiza sistemáticamente el ejercicio de citar sus propios números del período previo, tanto en notas aclaratorias como, inclusive, a través de la reproducción parcial de artículos ya publicados. Así, en el primer número de la etapa peronista, en una nota titulada “Lo que tenemos que decir a modo de presentación”, la Dirección rescataba fragmentos de un extenso artículo publicado en abril de 1936, para sostener su “asombrosa identidad de pensamiento con los ideales que años más tarde habría de sostener el coronel Perón”⁴⁶. Los articulistas que colaboraron en ambas etapas también se ocupaban de recordar, en la época peronista, su participación previa como radicales. Así, en el discurso de *Hechos...*, la suposición de la identidad entre el auténtico radicalismo —que en su caso los había llevado a la participación en el aparato oficial del partido y a la cercanía a Alvear— y el peronismo se convertía en la condición de permanencia de su propio proyecto político-cultural⁴⁷.

107-108-109 en un volumen único, trata por su parte del Segundo Plan Quinquenal.

⁴⁵ Sobre el concepto de «enciclopedia del lector, ver ECO, 1987, cap. 1, “Texto y enciclopedia”, en particular p. 25 a p.31.

⁴⁶ Cf. *HEI*, número 42, agosto 1947, p.5.

⁴⁷ Mencionamos la ubicación de algunos ejemplos de esta operación: núm. 45, nov.-dic. 1947, p.18ó; núm. 4ó, enero 1948. p. 275: núm... 47, febr. 1948, pp. 412 y 413 (artículo a cargo de E. Madariaga, antiguo colaborador de la revista): núm.48, marzo 1948, pp.10 y 11; núm. 89, agosto 1951, p. 483; num. 9ó, marzo 1952, pp. 8 a 10.

Si se admite lo expuesto hasta el momento, una línea de reflexión potencialmente fértil parece abrirse en torno a la cuestión de los vínculos del primer peronismo con el mundo de la cultura. Quizás una visión más matizada puede organizarse alrededor del destino de estos esfuerzos de un peronismo que, al menos en la actitud de la revista que nos ocupa, retoma los afanes “tecnocráticos” que en la década anterior habían hecho pie en buena parte de las formaciones políticas argentinas. El esfuerzo de *Hechos...*, allí donde se despliega sobre temas como la economía mundial, las finanzas americanas o el problema del consumo, se apoya en referentes reconocidos en el pensamiento occidental de la época, adoptando, incluso, aires académicos.

Así, se traducen y publican, como dijimos, trabajos de Kelsen; artículos del líder de la izquierda laborista inglesa A. Bevan —con quien la revista cree coincidir— aparecidos en la revista *L'Observateur*, de París; capítulos de una obra de Eric Vogelin, de la Universidad de Louisiana, publicados en *The Review of Politics*, que editaba la Universidad de Notre Dame, Indiana, y de la que se toman también artículos de Vincent de Santis, Cyril Black, (de Princeton), de Waldemar Gurian, (de Notre Dame); un ensayo de Hans Morgenthau, de la Universidad de Chicago; el trabajo de David Dallin, titulado “Campos de concentración en la Rusia Soviética” tomados de *The New Leader*; el libro completo de David Lilienthal, —ex alto funcionario de la administración Roosevelt y en ese momento, presidente de la Comisión Nacional Atómica de los Estados Unidos— titulado “Democracia en Marcha, La transformación del valle del Tennessee”; artículos de Guido de Ruggero, Karl Schmitt, Gunnar Myrdal —ya famoso por su trabajo sobre el problema negro en los Estados Unidos—, y de E. Coornaert, de la Escuela de Altos Estudios de París⁴⁸.

Por otra parte, y guardando alguna relación con las cuestiones que acabamos de tratar, debe señalarse que la revista recogía sistemáticamente trabajos de la multitud de inconstantes esfuerzos editoriales que las agencias del Estado peronista dedicadas a la cultura realizaban. Puede inferirse de estas prácticas la existencia de una suerte de estrategia de difusión, por múltiples vías, del mismo material, legitimado para la publicación por la condición de funcionarios de sus autores. En este sentido, *Hechos...* —que hasta su último número continuó presentándose como “Publicación de cuestiones políticas,

⁴⁸ Los trabajos de los autores que citamos pueden encontrarse, respectivamente, en los siguientes números de la revista: 92, nov. 1951; 94, enero 1952: 114-115, sep-oct. 1953; 71, febr 1950: 95.febr.1952: 118-119. febr-marzo 1954; 42, agosto 1947: 45, nov.-dic. 1947 y

económicas y sociales”— resultaba funcional a las políticas que los organismos estatales peronistas daban para la difusión del discurso oficial. Suele admitirse, sin embargo, que los resultados de estas políticas, en particular aquellas que eran diseñadas hacia los medios profesionales e intelectuales, fueron pobres, si se las mide teniendo en cuenta su capacidad para generar adhesiones y consensos.

Esta coincidencia en los esfuerzos de difusión entre *Hechos...* y los organismos del Estado peronista parece ratificada por algunos otros elementos. Por una parte, la publicidad: escasa, como en los tiempos radicales, pero a cargo de reparticiones oficiales, con las excepciones constituidas por alguna editorial, la de publicaciones propias y la de una empresa privada, antigua anunciante de los años treinta. Por otra, la presencia masiva entre los articulistas de funcionarios, diputados y senadores oficialistas, a la que se suma la reiteración permanente de discursos de Perón y, ocasionalmente, de organismos partidarios. Es probable que estas circunstancias hayan contribuido a la desaparición de la actitud crítica que la revista había expresado, en los tiempos radicales, ante la política seguida por organismos de dirección partidaria y ante los bloques parlamentarios (crítica de la que Alvear resultaba siempre eximido, y que convivía con la reproducción de discursos parlamentarios y documentos oficiales del partido): a partir de 1947, el apoyo a la gestión de gobierno es cerrado.

Finalmente cabe señalar, en este punto, que no hay un sector o grupo interno —de la UCR, ni luego del peronismo— al que responda la revista; no hay un grupo *Hechos e Ideas* que tenga actuación partidaria o cultural colectiva, más allá del sostén de la propia revista. Nos hallamos, en cambio, frente a unos pocos intelectuales que se dedican a la organización de empresas político-culturales, convocando a amplios elencos de colaboradores —en su enorme mayoría, ocasionales⁴⁹—, miembros de su propio movimiento político.

Matrices diversas, coincidencias parciales

Hechos..., como dijimos, reapareció en 1947 en el campo del peronismo. En un plano que llamaremos específicamente político, tal espacio resulta relativamente sencillo de definir,

siguientes; 55, oct.1948: 74-75, mayo-jun. 1950: 95, febr. 1952; 74-75, citado, y 77. agosto 1950.

⁴⁹ Durante la etapa radical, los autores que contaron con mayor cantidad de artículos publicados exhibían un máximo de 8 sobre 41 números aparecidos. La situación se repite. con matices, en

sobre todo en una coyuntura en la que una línea divisoria de la sociedad argentina, parecía haberse estabilizado en torno a la alternativa peronismo-antiperonismo: la revista apoyaba, sin dudas ni atenuantes, al que llamaba el “gobierno de la revolución” y esa actitud le bastaba tanto para plantearse peronista, como para ser reconocida como tal.

Mucho más compleja es, en cambio, la respuesta a la pregunta sobre el conjunto de tradiciones y actitudes ideológicas que albergaba ese espacio político y sobre su posible articulación. Esta multiplicidad de presencias —destacada con frecuencia por la bibliografía referida al peronismo, que suele proponer, simultáneamente, la hegemonía de alguno de aquellos sistemas de ideas—, afecta también a *Hechos...* y se revela, por ejemplo, en la participación de colaboradores que exhibían muy distintas procedencias partidarias e ideológicas. Así, entre los hombres que, en algunos casos esporádicamente, publicaban artículos en la revista, hallamos a los ex-socialistas J. Coca, M. Unamuno y A. Muzzopappa; a los nacionalistas J. M. Rosa y E. Palacio; a los ex-forjistas J. del Río, A. García Mellid (en tránsito al nacionalismo católico) y a R. Scalabrini Ortiz; a antiguos radicales vinculados al aparato partidario —e incluso, antes de 1930, al antipersonalismo—, como E. Madariaga y el menos ortodoxo J. Díaz de Vivar, junto a J. Farías Gómez, J. W. Cooke y otros; al conservador E. Rumbo; al poeta José Gabriel, partícipe desde los años veinte de muchas de las empresas literarias vinculadas a la izquierda porteña y también a las vanguardias⁵⁰.

la época peronista, si se descuentan las reproducciones de discursos

⁵⁰ Hemos postergado hasta este momento la exposición de los nombres que integraron los elencos mencionados en el apartado anterior, atendiendo a la claridad expositiva. Los *ex-radicales* que participaron en la experiencia de *Hechos...* peronista fueron: E. García. R. Scalabrini Ortiz. A. García Mellid, L. Píriz, H. Manzi, J. Farías Gómez, E. Vaccaro, M. Mainar, E. Madariaga, J. Bertotto, A. Antille, B.Horne, A. Mathus Hoyos, F. Pèrez, J.W.Cooke, J. Díaz de Vivar, J. del Río, J. de Aguirre, A. Leloir, O. Fernández Silva, R. Bustos Fierro, A. Sampay, E.P. Camus. De ellos, García, Mainar, Madariaga, Bertotto, Antille, Horne, Mathus Hoyos, Pérez, Díaz de Vivar, Fernández Silva y Sampay lo hicieron tanto en una como en otra etapa. A este grupo cabe agregar a A. Soldano y a O. Confalonieri quienes, siendo articulistas en tiempos radicales, devinieron peronistas —Confalonieri sólo en los primeros tiempos—, pero no publicaron en *Hechos...* Por otra parte, la revista se convirtió en ámbito de reencuentros curiosos, por los que protagonizaron J. Coca, J. Unamuno, A. Muzzopappa, J. Gabriel y el mencionado Lázaro Liacho: todos ellos habían formado parte de la experiencia de *Claridad* y de otras vinculadas a la izquierda en los años treinta; varios habían compartido además la militancia en la izquierda del PS y luego en el PS Obrero. José Gabriel, que había sido corresponsal en la Guerra de España, participó en la segunda etapa de la revista *Timón*. Publicada en Barcelona durante la guerra, luego de 1939 Diego Abad de Santillán y Carlos de Baraibar la editaron en Buenos.Aires. Desde sus comienzos fue fuertemente antiestalinista; ecos de esas posiciones se hallarán en *Hechos...*, como se verá.

La heterogeneidad en los perfiles ideológicos que sugieren orígenes tan diversos, no era nueva en la revista: se había hecho ya presente en la etapa radical, aunque con rasgos atenuados y presentando límites algo más precisos. Quizás si se tienen en cuenta en el análisis los procesos de constitución de identidades partidarias puedan explicarse estos matices, ya que si bien el radicalismo de los años treinta todavía pugnaba por terminar de definirse en el plano que llamaba doctrinario —y esta fue una de las tareas que la revista se asignó explícitamente—, los cuarenta y cinco años que llevaba actuando en el escenario político constituían un punto de partida más firme que el que podía exhibir en 1947 el heterogéneo y recién aparecido conglomerado llamado peronismo.

Es posible, por otra parte, que algunos de los intelectuales provenientes de sectores de la izquierda y del democratismo radicalizado⁵¹ que colaboraron con la publicación, percibieran esta escasa precisión ideológica del movimiento y privilegiaran el apoyo al gobierno como condición exclusiva para la identificación de aliados y adversarios. Así, el antiguo radical L. Píriz insistía en una preocupación que la Dirección de la revista había hecho suya desde la fundación, en 1935, “Hay que rechazar el pensamiento de crear un partido sin base programática, con ideario simplista. Ni lo espontáneo, ni lo intuitivo”⁵².

De todos modos, la cuestión de la heterogeneidad en lo que hace a las trayectorias políticas y a las actitudes ideológicas previas a la aparición del peronismo es evidente. También lo es el hecho de que el único punto en común que articulaba esas presencias era el apoyo al gobierno peronista. Para la explicación de aquellas convivencias, que parecen a primera vista extravagantes, debemos tener en cuenta entonces que no nos hallamos ante intelectuales que, abandonando los sistemas de ideas que habían sostenido hasta aquel momento, se tornan ideológicamente peronistas: esta idea presupone la existencia, hacia

⁵¹ Al utilizar la expresión democratismo radicalizado, o democratismo radical, hacemos referencia a quienes, desde el siglo XIX, creyeron que era posible la extensión de la democracia del campo estrictamente político al de la sociedad, con tonos fuertemente igualitarios. Si bien esta tradición convivió, también desde el siglo XIX, con formulas llamadas liberales —y en la Argentina de los años treinta del siglo XX, los hombres de *Hechos...* continuaban reivindicando esa estirpe “liberal y democrática”—. ya en los años posteriores a 1945 ella aparecía vinculada a políticas intervencionistas en lo económico, distribucionistas y ocasionalmente socialdemócratas. Un ejemplo de la utilización de estas nociones para el ámbito francés se halla en el manual de PRELOT, Marcel: *Historia de las ideas políticas*, citado. Véase también, a pesar de que el término prácticamente no es utilizado, ORY, Pascal (dir): *Nouvelle histoire des idées politiques*, Paris, Hachette, 1987, el apartado 4.3, llamado “La puesta en cuestión del modelo liberal”; los autores proponen, como concepto clave para el análisis de ese proceso, el de democracia.

⁵² Cf. *HEI*. núm. 45, nov--dic. 1947, p.171. Expresiones similares abundan en la revista; ver, por

1947, de alguna visión del mundo que, con perfiles nítidos y diferenciándose claramente de otras, pudiera llamarse así. Quizás los años que median hasta 1955, sean el escenario de la construcción de una tradición de ese tipo, pero, al menos inicialmente, se trata de individuos que tratan de explicar el peronismo, y su adhesión a él, apelando a herramientas mentales muy similares a las que habían utilizado en los años treinta e incluso antes⁵³. Aquel movimiento venía así a convertirse en el nuevo y poderoso agente que ellos creían haber encontrado para la realización de anhelos antiguos; antes que nuevos horizontes o modelos de sociedad, el peronismo parecía ofrecerles caminos más firmes para alcanzar los de siempre. El ex-radical Vaccaro lograba revelar, en 1948, esta actitud, cuando buscaba respuestas a una pregunta que entendía crucial: “la revolución que soñamos [como radicales], ¿es la revolución de Perón?”⁵⁴.

Esta pregunta vuelve a insinuar que las relaciones entre lo que puede concebirse como la cultura política radical y la peronista todavía deben ser indagadas. Y un indicio de lo complejo del problema, que remite a su vez a la pregunta de Vaccaro, puede hallarse en algunos planteos de Ricardo Balbín, jefe de la bancada de diputados radicales, cuando se trató en el Congreso su desafuero, el 29 de septiembre de 1949, “Yo comprendo que muchos de ustedes tuvieron nuestras mismas inquietudes y afanes” decía Balbín a los diputados peronistas, “y que en un determinado momento creyeron que ese [, el de la incorporación al peronismo,] era el camino para realizar la revolución demorada del radicalismo. Nosotros sabíamos que no, y que nos quedamos” Y se preguntaba nuevamente si la política peronista “puede ser la revolución del radicalismo”. Continuaba entonces con la interpelación a sus ex compañeros: “siguen caminando por la senda del error, perdiendo esfuerzos y gastando tiempo”⁵⁵. Conviene recordar, además, que las fugas del radicalismo hacia el peronismo no se produjeron sólo en el período 1943-1946, sino que continuaron hasta 1948, al menos. En esta última fecha, Homero Manzi, ex forjista, partidario de la Unión Democrática y luego héroe cultural del peronismo, se incorporaba al nuevo movimiento.

ejemplo, número 42, ag. 1947, .p.27

⁵³ Desde ya, se registran casos de rápidas y profundos cambios ideológicos, como el ya citado de García Mellid; no parece ser este, sin embargo, el patrón dominante.

⁵⁴ Cf. *HEI*, núm.48, marzo 1948; p.71

⁵⁵ Ricardo Balbín, en la sesión de la Cámara de Diputados del 29 de septiembre de 1949, disponible en la web.

Las justificaciones del apoyo al gobierno —insistimos, único punto firme de referencia para identificar a un peronista que puede obtenerse en la revista— variaban, así, de acuerdo con la matriz desde la que se las ensayaba. Sin embargo, todas ellas reconocían en el peronismo un movimiento que llamaban “de la nación y del pueblo”⁵⁶.

Naturalmente, en el imaginario de un nacionalismo cuyos impulsos de fines de los treinta hacia posiciones que lejanamente recordaban las del fascismo, habían quedado por lo menos debilitados luego del final de la Segunda Guerra Mundial, aquel movimiento de la nación y del pueblo, se constituía en la lucha contra las alternativas clasistas y contra los intereses extranjeros, representando el reaseguro de una supuesta cultura tradicional que creía siempre amenazada. Debe reconocerse, sin embargo, que si se atiende a los elencos de los articulistas de *Hechos...* la presencia de individuos que hubieran militado en formaciones nacionalistas es escasa; los más visibles fueron Ernesto Palacio y J. M. Rosa. A ellos pueden agregarse, si consideramos a FORJA dentro del universo nacionalista, García Mellid y Scalabrini Ortiz; Díaz de Vivar, por su parte, había formado parte del revisionismo mientras era, al mismo tiempo, hombre del radicalismo oficial. Y, aunque nuestra suposición se apoye en un gesto quizás accidental, puede plantearse que la Dirección de *Hechos...* recortaba el discurso nacionalista de acuerdo con una perspectiva propia: el capítulo que la revista anticipa, en 1954, de la *Historia de la Argentina (1515-1938)* de E. Palacio es el titulado “La república liberal y mercantil”, en el que se enjuicia a los gobiernos posteriores a 1880 y se exaltan las revoluciones radicales⁵⁷. La presencia de revisionistas, curiosamente, tampoco constituía una novedad en *Hechos...*, que llegó a publicar trabajos de algunos hombres vinculados al revisionismo ya en los años treinta, aun cuando la Dirección se manifestaba crítica hacia el grupo⁵⁸.

Para algunos de los socialistas, en cambio, apoyar a un peronismo concebido como nacional y popular, se convertía inicialmente en la salida práctica de un debate teórico que los había tenido como participantes privilegiados, junto al PC y al aprismo, en los años treinta. Era el que se refería al problema de la constitución de sujetos capaces de promover el cambio social, allí donde el proletariado clásico no parecía mayoritario entre los sectores populares, que involucraba por otra parte la cuestión de la acción del imperialismo, de la

⁵⁶ Esta caracterización había sido central también en los tiempos de adhesión al radicalismo

⁵⁷ Ver *HEI*, núm.120-121. abril-mayo 1954

⁵⁸ Ver CATTARUZZA, *Historia y política...*, citado, pp. 12 y ss

existencia y el papel de la llamada burguesía nacional y del Estado, así como la cuestión de la “etapa” del proceso revolucionario. En 1947, por ejemplo, decía Joaquín Coca:

Industrializar es, del punto de vista del socialismo, salir de la economía agropecuaria, raíz económica y por lo consiguiente, política y social de la oligarquía [...] para aplicar medios económicos y financieros, progresos técnicos y nuevas normas jurídicas a la explotación de todas las posibles fuentes de riqueza, lo que supone elevar el nivel de vida de los trabajadores, reunirlos para la cooperación colectiva en la fábrica [...], facilitar así su organización, darles de esta manera una conciencia de su fuerza y de sus intereses [...] La revolución económica que implica la industrialización argentina, favorecida y encauzada por el gobierno revolucionario [...] no es ciertamente una revolución socialista, aunque sí es para los socialistas auténticos la condición previa e indispensable de todo socialismo.⁵⁹

Más abundantes en *Hechos...*, los viejos radicales sostenían que ese peronismo de la nación y del pueblo, cuyo combate contra los “privilegiados” y el imperialismo ocupaban por completo el escenario político argentino, era la continuidad natural del radicalismo, como se ha mencionado. Debe concederse que más allá de la carga de verdad que entrañara esta afirmación, el discurso de la Dirección de la revista y de los colaboradores provenientes del radicalismo exhibe, en la segunda mitad de los cuarenta, muchos de los tonos y posiciones que había expresado en los treinta; sólo cambia el espacio partidario donde las virtudes y características anheladas se reconocen.

Estas atribuciones de sentido diversas a una imagen del peronismo presentan sin embargo algunos rasgos comunes. En primer lugar, se trata de construcciones escasamente clasistas, aún en las versiones de los ex-socialistas. El enfrentamiento que se suponía atravesaba a la sociedad argentina seguía desarrollándose, para la publicación, entre la nación y los privilegiados. Ese bloque de la nación, cuya imagen propuesta recuerda a la del Tercer Estado, no se concibe tensionado por enfrentamientos de clase: como en los años treinta, la revista lo supone constituido por todas las clases enfrentadas a los privilegios y afectadas por el imperialismo (a los que identifica como los “trabajadores”, la “clase media”,

⁵⁹ Cf. *HEI*, num. 43. set. 1947.p. 41

los “pequeños propietarios”), que constituyen, en conjunto, la mayoría de la población. Es en este doble implante —“nacional” por mayoritario, “popular” por el origen de sus apoyos— donde se define el perfil del movimiento que *Hechos...cree* habitar⁶⁰.

Por otra parte, se destaca la certeza —también arraigada en los radicales que participaron en la experiencia durante los años treinta— de que la reforma de la sociedad podía impulsarse desde el poder político. El Estado, del que se suponía haber desalojado a la “oligarquía” que lo utilizaba en la defensa de sus intereses parciales, facciosos, era ahora, en tiempos del peronismo, un Estado democrático, en manos del pueblo y constituía una herramienta para la defensa del interés general, esto es, el de la mayoría, el de la nación. Un Estado de este tipo, de acuerdo con los hombres de *Hechos...*, era una herramienta apta para saldar el conflicto social a favor de los sectores populares; naturalmente, estos hombres creían que el peronismo lo estaba haciendo, a través de la instauración de la llamada justicia social, una fórmula que circulaba hacía tiempo⁶¹.

La persistencia de creencias, términos y problemas que habían sido los de décadas anteriores se revelará también cuando la publicación intente dar cuenta de algunas cuestiones referidas al escenario político internacional. Así por ejemplo, la situación en la Unión Soviética, que había constituido desde 1917 una zona de discusión permanente en muchos de los grupos políticos argentinos, es seguida con atención por *Hechos...* luego de 1947. Durante los años treinta, la revista había condenado la experiencia stalinista, ubicándola, como otra “dictadura totalitaria”, junto al nazismo y al fascismo. Esa condena, que se planteó por ejemplo en ocasión de los procesos de Moscú, de la sanción de la Constitución soviética, y más tarde de la firma del pacto Ribbentrop-Molotov, se realizaba sin embargo desde la convicción de que una “revolución aplaudida por los demócratas de todo el mundo” estaba siendo traicionada por una burocracia autoritaria. Entre 1935 y 1941 *Hechos...* no dudaba en apelar a miembros de la oposición de izquierda para sostener sus críticas, y llegaba a acusar al stalinismo de restaurar los privilegios que Octubre había venido a abolir, como se indicó más arriba.

⁶⁰ Estos planteos son permanentes en *Hechos...*, y forman parte de las zonas más claras del discurso de la revista. Como ejemplo, puede consultarse la serie de notas de la Dirección, titulada «Glosas Políticas», y, por otra parte, los números 44, oct.1947, pp. 5 y ss.; 55, oct. 1948, p.390 y ss.; 70, enero 1950, p. 31 y ss. y 134-135, jun.-jul. 1955, pp 482 y ss.

⁶¹ En esta oportunidad, cabe reiterar lo señalado en casos anteriores: estos planteos se hallan dispersos a lo largo de toda nuestra fuente

Durante el peronismo, la U.R.S.S. continua convocando la atención de los participantes en la empresa de la revista: se reproduce la obra de D. Dallin titulada *Campos de concentración en la Rusia Soviética*, luego de que la Dirección evocara el artículo de Boris Souvarine publicado en los años treinta; se comenta elogiosamente, en la sección Bibliografía, el libro *Yo elegí la libertad*, del ex-funcionario soviético V. Kravchenco, y el titulado “Trabajo forzado en la Rusia Soviética”, del citado Dallin y B. Nicolaevsky; V. Bush se ocupa de cuestiones similares en el artículo titulado “Totalitarismo y democracia”. Incluso el Prefacio del libro publicado por Ediciones Hechos e Ideas, dedicado al segundo Plan Quinquenal, constituye una exposición de las diferencias entre tres modelos de planificación reconocidos por los autores: por una parte el argentino; por otra, el que denominan capitalista –que se plantea diverso del primero-; finalmente, el soviético, al que se considera heredero del stajanovismo y destinado, como él, a “perfeccionar y justificar la explotación de las energías obreras en la consecución del poderío material que exige la natural belicosidad del régimen soviético”⁶².

Joaquín Coca, por su parte, en un artículo publicado por *Hechos...* en 1951 bajo el título “Nacionalismo y bolchevismo”, propondrá, sin abandonar la pretensión de reflexionar desde el marxismo:

[...] basta la más simple noción de lo qué es en verdad el régimen político, económico y social ruso para advertir que no tiene nada de comunista después de estar en el poder los bolcheviques durante más de treinta y tres (años) y ejercerlo de la manera más absoluta. Tampoco son marxistas [...] [ya que] de *El Capital* no se desprende ninguna conclusión de tipo bolchevique, esto es, nihilista, sino más bien de carácter evolucionista-revolucionaria.⁶³

La argumentación se completa con la afirmación de que el stalinismo en particular es una alternativa “nacional rusa”; sus miembros “son imperialistas y para ellos Rusia es la nación destinada a dictar la ley a las demás, siendo su jefe en realidad un autócrata”⁶⁴.

⁶² La cita corresponde a la obra *Segundo Plan Quinquenal de la República Argentina*, Bs. As., Hechos e Ideas, 1954. p. 12. El resto de los datos consignados en el texto aparecen, respectivamente, en los números: 42, ag. 1947; 52, jul. 1948. pp. 127 y 128; 80-81, nov.-dic. 1950. pp. 303 y 304, y 102, set. 1952. Vase también el num. 90, set. 1951, sección Bibliografía.

⁶³ Cfr. *HEI*, número 83, febrero 1951, pp. 476 y 477

⁶⁴ *Idem*, p.475

La preocupación por el experimento soviético, así como algunas reflexiones sobre él, vuelven a referir a horizontes de ideas previos, y no sólo a los de los hombres vinculados a la UCR: planteos cercanos a los de Coca habían sido discutidos, desde fines de los años veinte, en una revista como *Claridad*, probablemente al calor de las propuestas apristas. Un miembro del POR boliviano, de estirpe trotskista, hablaba claramente en 1937 del “imperialismo soviético”⁶⁵, y André Gide había agotado en Buenos Aires sucesivas ediciones de sus libros *Regreso de la U.R.S.S.*, aparecido en francés en 1936, y *Retoques a mi Regreso de la U.R.S.S.*, de 1937, en los que manifestaba sus críticas al régimen, sin abjurar de sus propias posiciones de izquierda.

Es posible entonces —aún corriendo el riesgo de una generalización excesiva—, reubicar este antisovietismo de la posguerra en una tradición que no fuera la del nacionalismo o la del conservadurismo. Indalecio Prieto, Ministro de la República y dirigente destacado del PSOE, publicaba hacia 1954 en una editorial argentina vinculada a la oposición su *Entresijos de la Guerra de España. Intrigas de nazis, fascistas y comunistas*; allí, el socialista español insistía en las acusaciones al PCE y a Moscú que había comenzado a divulgar desde 1939⁶⁶. Quizás pueda inscribirse en el mismo movimiento la publicación, por una editorial Claridad ya en decadencia, del libro *Dieciocho años en la Unión Soviética*, que aparecía en 1959, pocos años después del golpe militar de 1955 y de la invasión soviética a Hungría. Allí, el antiguo combatiente republicano R. Monclús Guallar refería su paso por distintos campos de trabajos forzados y denunciaba la desigualdad que, a su juicio, reinaba en la U.R.S.S. Así, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y modulados por los acontecimientos internacionales, reaparecieron, en el campo de la izquierda y en el de los demócratas radicalizados, temas que en los años treinta habían sido muy transitados, entre los que se contaba la crítica al régimen soviético ejecutada desde la propia izquierda.

Otro de los temas en los que aquella continuidad entre las dos etapas de la revista se revela, es el de la exaltación del *New Deal* como un modelo posible de reforma “progresista y popular” del capitalismo, a través de medios democráticos. Desde 1936, abandonando

⁶⁵ Cf. *Claridad*, núm. 311, marzo de 1937; el artículo, firmado por J. Dakumbre, se titulaba “Los crímenes del otro imperialismo”

⁶⁶ El libro de Prieto fue publicado en Buenos Aires por la editorial Bases en 1954; el trabajo de 1939 al que hacemos referencia se publicó en México, en 1940, con el título *Cómo y por qué salí del Ministerio de Defensa Nacional. Intrigas de los rusos en España*. La editorial Bases publicaba también trabajos de Víctor Serge y del socialista español Fernando de los Ríos.

prevenciones iniciales, *Hechos...* había insistido en esta línea de interpretación, no sólo a través de los elogios de los autores argentinos, sino también mediante la difusión de artículos específicos a cargo de economistas extranjeros; este apoyo al ensayo rooseveltiano, por otra parte, también se hace evidente en algunos sectores de la izquierda, a partir de una fecha similar y con anterioridad al comienzo de la Segunda Guerra Mundial. En su etapa peronista, la revista señalará, una y otra vez, que el modelo que había inspirado la política económica y social peronista era, precisamente, el representado por los planes de Roosevelt. “Perón es en 1946 lo que Battle y Ordóñez o Roosevelt en su época”, dirá el Director hacia 1947, para insistir un año después: “si quisiéramos referir la personalidad del General Perón a un antecedente concreto [...] no encontraríamos mejor ejemplo que el del gran demócrata del Norte, Franklin D. Roosevelt”. En la misma línea, Coca proclamaba: “[...] Keynes, el teorizador, [...] Roosevelt y Perón, los realizadores”⁶⁷.

Algunas consideraciones finales

Es justo realizar aquí algunas observaciones acerca de nuestros propios argumentos. En primer lugar, las que refieren a la pregunta que se le formula a este tipo de fuentes, y al modo de manejarlas: no se trata de verificar si efectivamente el peronismo era un movimiento de la nación y del pueblo, si el gobierno peronista era similar a los que había encabezado Roosevelt, o su programa análogo al del laborismo inglés, sino de atribuir a esas definiciones alguna significación en el plano ideológico. Nuestro problema es señalar qué estirpes ideológicas, que interpretaciones del mundo político revelan estos anhelos —que, además, se ven reconfigurados al calor de la coyuntura política más inmediata— antes que analizar su carga de verdad.

Por otra parte, debe tenerse presente que el trabajo sobre una fuente de este tipo no permite suponer que se trate de perspectivas que haya asumido *todo* el peronismo. Sin embargo, tanto la amplitud de los elencos que participan en *Hechos...* (ya hemos señalado que ellos incluyen a ex-radicales, ex-nacionalistas, ex-socialistas, hombres de letras, sindicalistas, funcionarios, profesores universitarios, parlamentarios, cuadros de dirección

⁶⁷ Las citas, respectivamente, en los números 43, sept. 1947, p. 90; 55, oct. 1948, p. 390; 92, nov. 1951, p. 225. En el caso del New Deal, debe tenerse en cuenta la reproducción del libro de Lilienthal, ya citada, acerca de la política aplicada en el valle del Tennessee.

del movimiento) como el apoyo oficial a la empresa, permiten suponer que la visión que se impone en la revista resultaba bastante extendida en el resto del universo peronista.

En tercer lugar, debemos reconocer que el planteo de la continuidad del proyecto político-cultural entre ambas etapas de la revista, que creemos atinado, no da cuenta de algunas rupturas menores: los sistemas de contactos con el exterior cambian algunos de sus destinos, la sección Bibliografía se reduce. Por otra parte, un análisis de esta índole no registra los cambios en los temas privilegiados. La reforma agraria, asunto del que se ocupaba sistemáticamente la revista en los años treinta, por ejemplo, se convierte en marginal durante el peronismo; la cuestión de la industrialización, casi ausente en la etapa radical, será en cambio atendida particularmente luego de 1947.

Recordando estos límites, y la heterogeneidad que hemos señalado, creemos estar en condiciones de proponer algunas reflexiones finales. Las zonas más nítidas del pensamiento de *Hechos...* parecen instalarse más fácilmente en la tradición del democratismo radical, con aires circunstancialmente jacobinos, que con cualquier otra, nacionalista corporativa, conservadora o socialista en ciernes. Sabemos que este tipo de caracterizaciones no sólo significa desconocer matices sino también cristalizar un pensamiento que, por el contrario, estaba en tensión y desafiado por el de otros actores. Utilizada con precaución, sin embargo, hace visible que se trata de la misma tradición que había sostenido la experiencia que la revista realizara desde el radicalismo.

A su vez, *Hechos...* nunca deja de reclamar para el peronismo el lugar de un movimiento modernizador, que a través de medios estrictamente democráticos ha logrado integrar al sistema político a unas masas antes ajenas a él; que consiguió ordenar una economía desquiciada, impulsando la industrialización que le permitió salir de su etapa “pastoril”, y orientándola en beneficio del consumo popular, de acuerdo con las tendencias que la revista cree reconocer en los países democráticos; que ha conseguido saldar el conflicto de clases —vieja pesadilla de la revista durante los años treinta— a través de la implantación de la justicia social; y que acabó prácticamente con el analfabetismo y con las enfermedades de la miseria.

Cuando, en su último número de mediados 1955, la revista diseñe el adversario al que se enfrenta el movimiento del que forma parte, pondrá en juego muchas imágenes vinculadas a las actitudes ideológicas que venimos señalando. Luego de aclarar que no aprobaba, pero justificaba, a las “multitudes enardecidas que incendiaron tres o cuatro templos”, *Hechos...*

señala que sus enemigos son “la Iglesia, que por una de esas concesiones inverosímiles de la revolución había obtenido la restitución de la enseñanza religiosa”, junto a las “desplazadas oligarquías”, unos oficiales que “masacraron cobardemente al pueblo”, y los “*virtuosos nacionalistas*”. El objetivo que se le atribuye a este “minoritario conglomerado oligárquico clerical” es “la implantación de una dictadura fascista”; ello significaría que se ha “retrocedido a los tiempos del oscurantismo y la inquisición, o sea a la barbarie”⁶⁸.

Sin duda, estos arrebatos no eran los de todo el oficialismo. Revelan con notable fidelidad, sin embargo, algunos elementos de la visión del mundo de estos intelectuales que creyeron encontrar en el peronismo un lugar desde el cual era posible reformar la sociedad en el sentido que, desde hacía muchos años, anhelaban.

⁶⁸ Ver HEI. núm. 134-135; jun.-jul. 1955; pp. 482 y 483. Los ecos de la caracterización que la revista realizó en 1936, junto a los grupos no marxistas del Frente Popular, de las fuerzas franquistas parecen evidentes.